

corazon digno de sí; tal fue el de María. ¿Y qué pureza, qué fe, qué gracia, qué magnanimidad, qué humildad, qué heroismo no hallaria en él este divino Espíritu?

39. Argumento demasiadamente claro es el haber dejado en el olvido á otras mujeres famosas de la antigua ley, solo porque descubrió en sus corazones alguna imperfeccion: despreció á Sara porque negó la verdad á un Ángel que la preguntaba; despreció á Rebeca porque usó de fraude con el viejo Isaac para robarle su bendicion á favor de Jacob; despreció á Raquel porque robó los idoliños de su padre Laban; despreció al fin á Judit, á Jael, á Débora, á Susana, á Abigail porque descubrió en ellas alguna imperfeccion.

40. Solo el corazon de María fue digno de que descendiese á él este Espíritu de amor para celebrar allí sus desposorios: *Sponsabo te mihi in sempiternum*. Solo este corazon fue por todas partes hermoso y acreedor á que su Esposo le dijese estas amigables palabras: *Tota pulchra es, amica mea*. Solo en este corazon, por cuyo consentimiento recobró todo el género humano una nueva vida, se derramaron aquellas gracias que despues de la humanidad de Jesucristo unida con el Verbo ocupan la primera clase.

41. Solo este corazon es el que entre las obras de Dios no podemos comprender sin subir hasta el trono del mismo Dios. Pensamiento es este de un devoto contemplativo que saluda este corazon con estas palabras tomadas de Ricardo: *O digna digni, pulchra formosi, munda incorrupti, excelsa excelsi*. Para medir su heroismo es preciso elevarse hasta la grandeza de Dios: *Digna digni*. Para medir su belleza es preciso comprender la grandeza del mas bello de los hijos de los hombres: *Pulchra formosi*. Para medir su santidad hemos de subir hasta la santidad de Jesucristo: *Excelsa excelsi*.

42. Para medir su pureza no hay otra medida que la pureza de aquel en cuya presencia los Ángeles no son puros: *Munda incorrupti*. ¡Qué corazon tan grande! No puedo yo imaginar otro mayor; pero ¡qué corazon tan digno de nuestras admiraciones! ¡Ah! si pudiera yo inspiraros aquella tierna devocion á este corazon que le han profesado una multitud de almas justas!

43. El venerable Hermano de la ilustre Órden de Predicadores cada dia saludaba á este admirable corazon, y le ofrecia el suyo para que le gobernase: la celebrada vírgen Parodiense con semejantes afectos celebraba las glorias de este corazon: la venerable María de la Encarnacion admiraba el corazon de María, tanto que nunca se separaba del de Jesucristo, sino que á uno y otro contemplaba

con espíritu superior; ¿y no se exige esto mismo de vosotros cuando se os expone á la pública admiracion este corazon? Y yo cuando os he hablado de su grandeza ¿qué otra cosa intento?

44. Los sitiadores de Betulia al ver la hermosura de Judit se animaban unos á otros á la conquista de la ciudad. ¿Quién no conquistará un pueblo, se decian, donde hay mujeres tan hermosas? ¿Y seréis vosotros tan poco sensibles que no os arrebate la grandeza de este corazon para amar á la Vírgen y venerarla, para imitarla y tomarla por objeto de vuestra devocion?

45. Yo no he podido ponerlos á los ojos motivo mas eficaz de la mas fina devocion que representándoos las gracias que poseyó el corazon de María hasta acreditarse de la obra mas perfecta del poder del Padre. No obstante, voy á mostraros para animar vuestra cobardía los sentimientos de este afligido corazon, hasta haceros comprender que completó la redencion del Hijo, y es lo segundo que os propuse.

Segunda parte: Sentimientos de dolor que el Hijo Redentor derramó en el corazon de María.

46. Los toros y corderos que por espacio de cuatro mil años se habian ofrecido víctimas al Todopoderoso para aplacar su indignacion fueron ineficaces. Se necesitaba una oblacion que fuese mucho mas poderosa. En vano se hubieran degollado todos los animales del mundo, en vano la sangre de las víctimas hubiera cubierto toda la tierra, si Dios no se hubiera hecho hombre y víctima de la justicia del Padre. De mí solo, Padre Santo, decia Jesucristo por David, de mí solo se escribe en vuestros adorables decretos que he de ser la víctima del hombre pecador: *In capite libri scriptum est de me*.

47. Vedme aquí pronto á obedecer á las santas, pero terribles, leyes de vuestra justicia: *Corpus aptasti mihi, ecce venio*. Pero no dará solo Jesucristo la satisfaccion proporcionada al pecado. Así como Adan y Eva convinieron en la perdicion del mundo; así, segun se le dió á entender á santa Brígida, Jesucristo y María unieron sus corazones para su reparacion: *Sicut Adam et Heva vendiderunt mundum pro uno pomo, sic Filius meus et ego redemimus mundum uno corde*.

48. Por eso los Padres de la Iglesia han dado á María el glorioso título de Corredentora de los hombres. Así san Agustin, san Fulgencio, san Bernardo, san Efren y Arnaldo Carnotense, el que

pone en la boca de María hablando con su Hijo las mismas expresiones con que el Hijo eterno habló á su Padre: Hijo mio y amado de mi alma, ahí tienes mi corazon dispuesto á sentir tus penas y ayudarte á padecer tus dolores: *Animam aptasti mihi, ecce venio.* Y Arnaldo de Siabre, abad de Benebal, considerando en sus devotas meditaciones la parte que tocó á María en la redencion humana dice: que la Virgen ofreció con su santísimo Hijo el mismo sacrificio de reconciliacion sobre el Calvario, con esta diferencia, que Jesucristo lo ofreció con la sangre de sus venas, *in sanguine carnis suæ*; y María lo ofreció con la sangre de su corazon, *in sanguine cordis sui.*

49. Desde este instante feliz para nosotros en que María ofreció su corazon para cooperar á la redencion del mundo, podemos con razon decir que se ejecutó á la letra en él, y aun en mas doloroso sentido, esta terrible amenaza: *Mittam omnes plagas in cor tuum.* Queriendo el Señor atemorizar á Faraon y domar la obstinacion de su corazon, despues de haber castigado á Egipto con tantas plagas le amenaza con que hará que su corazon experimente todas las plagas juntas: *Mittam omnes plagas in cor tuum.*

50. ¿Y qué venganza pensais es la que dispone el Señor contra el corazon de Faraon? Ninguna otra que la muerte de su propio hijo. Ya creo, señores, que me habeis entendido. Todas las plagas de la venganza celestial se juntaron sobre Jesucristo; pero ninguna de ellas cayó sobre su cuerpo sin que antes traspasase el corazon de María con el mas profundo sentimiento que es ver padecer á su amado Hijo en la mas terrible tempestad: *Mittam omnes plagas in cor tuum.*

51. ¡Qué mortales golpes experimentaria este corazon! Tantos y tan terribles cuanta fue la intension y extension de sus sentimientos. ¿Y podré estar sin sumergirme, por explicarme así, en la altura de este mar donde confiesa David que pierde pié la imaginacion? Dios me dé voces para ponderar los sentimientos de aquel afligido corazon.

52. No hay en toda la naturaleza amor mas vivo que el de una madre para con su hijo. No es tan natural al sol difundir su luz, al fuego comunicar su ardor, como á una madre amar á su hijo, como que es una parte preciosa de sí misma. Por eso, para explicar un vivísimo dolor, no halla la Escritura frase mas á propósito que aquella en que le compara al dolor de una madre que llora la pérdida de su Hijo único.

53. Este es como el origen de la intension del dolor que sufrió el corazon de esta verdadera Hija de Sion de quien habla Jeremías. Porque ¿qué madre podrá jamás amar como María? No tuvo á este Hijo, dice san Bernardo, por una especie de casualidad como las demás madres, sino que por eleccion particular del eterno Padre y de su mismo Hijo fue declarada Madre despues de haber prestado su libre consentimiento; por eso la relacion de Madre é Hijo que se hallaba con el corazon de María, tuvo una especie de infinidad.

54. María solo tenia en Jesucristo un solo querer y un solo sentimiento; tanto que parecia que solo tenian un corazon, como se lo reveló á santa Brígida la santísima Virgen: *Cor ejus erat cor meum*, y aun le añadió que habia sido tan estrecha la union de sus corazones, que cuando nació de ella Jesucristo pensó que se le arrancaba la mitad de su corazon: *Cum Filius meus nasceretur ex me, sensi ego quod quasi dimidium cor meum exiret de me*¹.

55. Despues de esto, ¿quién podrá medir las amarguras que padeceria el corazon de una Madre tan amante, debiendo ser su dolor á proporcion de su amor? Es difícil hallar expresion cabal. No amó tanto Jacob á José, como María á Jesucristo; y cuando supo la noticia de que una fiera pésima le habia devorado, protestó que hasta el día que descendiese al seno de sus padres se continuaria su dolor: *Descendam lugens in infernum.*

56. No amó tanto David á Absalon como María á Jesucristo, y cuando supo que aquel quedaba traspasado con tres lanzas, toda la victoria que habia conseguido se le convirtió en sentimiento: *Versa est victoria in luctum*². No amó tanto aquella madre que se presentó á Salomon pidiendo su hijo como María á Jesucristo, y al oír pronunciar la sentencia de dividirse el infante, renunció su derecho, mandándole entregar entero á su competidora: *Date illi infantem vivum, et nolite interficere eum*³.

57. No amó tanto Ana á Tobías como María á Jesucristo, y solo porque se dilatava su ausencia, lloraba con lágrimas irremediables: *Flebat irremediabilibus lacrymis*⁴. No amaba tanto Noemi á su esposo como María á Jesucristo, y con la noticia de su muerte pedía encarecidamente que no la llamasen mas Noemi, sino amarga: *Vocate me amara, quia amaritudine replevit me Omnipotens*⁵.

58. ¡Oh vosotros que conoceis y sabeis lo que es amar! ¡Oh madres amorosas, renovad en este instante, si es posible, todos los

¹ Lib. I Rev. — ² II Reg. XIX. — ³ III Reg. III. — ⁴ Job. — ⁵ Ruth.

afectos que habeis experimentado en vuestros corazones para con vuestros hijos los mas amables y perfectos! Proponed la idea de un hijo que siempre os amó, un hijo de quien depende todo vuestro consuelo, toda vuestra felicidad, toda vuestra gloria, y á quien fuisteis deudoras de la misma vida; pues sabed que esta idea tan sublime no excede el amor que María tuvo á Jesucristo, le miró como á Hijo, como á Esposo, como á Señor, como á su Amado.

59. La gracia hacia en ella mas que la naturaleza; con todo, ¿qué dolor no sentiríais si le viéseis padecer, y que iba miserablemente á morir? Para no cansaros con los ejemplos de Agar con Ismael, de la Sunamitis con su hijo unigénito, de Resfa con los hijos de Saul, de Abraham con Isaac, concluyamos con san Jerónimo, que el corazon de María sintió el mayor dolor y sentimiento que podian sentir y habian sentido las criaturas, y esto porque su corazon excedió en amor á todas ellas: *Quia plus omnibus dilexit, ideo plus omnibus doluit.*

60. Este amor de María á un Hijo como Jesucristo, tan amado y tan digno de serlo, y al mismo tiempo tan cruelmente perseguido; este amor tierno, perfectísimo, sin límites, ha arrancado de la boca de los Padres de la Iglesia las mas valientes expresiones para ponderar la vehemencia é intension del dolor que traspasó el corazon de María.

61. Los unos con el santo Patriarca de Venecia dicen que el corazon de María era un espejo purísimo de la pasion de Jesucristo, y una perfecta imágen de su muerte, donde así como en un espejo material se representan todos los objetos que se le presentan, así en este afligido corazon se miraban los clavos, los azotes, y cuantos instrumentos inventó la crueldad.

62. Otros con san Buenaventura sienten que el corazon de María fue azotado, clavado, coronado, herido. Tu corazon, dice este místico Doctor hablando con María, tu corazon ya no es corazon, sino hiel amarga, mirra y absintio; ya no veo en él sino clavos, espinas y lanza. Los unos afirman con san Anselmo, que si el dolor del corazon de María le sintieran todos los corazones de los Ángeles, toda la muchedumbre de los Santos, si fueran sensibles, todas las criaturas inanimadas; y todos, todos conspiraran á formar un dolor, todos juntos no alcanzarían al menor grado de pena, y aun añaden, que repartido en todas las criaturas acabaría con todas ellas.

63. Otros con san Bernardo comparan al mar este dolor, por-

que así como en el mar entran todos los rios de la tierra, así en el corazon de María se recopilaban todos los trabajos que se han padecido y se pueden padecer.

64. Otros con san Efren le comparan al diluvio, donde fueron tantas las aguas de la tribulacion, que no encontró esta paloma donde fijar el pié. Todos al fin convienen en que el dolor de este corazon fue tan grande, que en su comparacion fue leve ó nada cuanto padecieron los Mártires: todo, las catastas, los patíbulos, las sartenes, los azotes, los toros, la espada de Pablo, las piedras de Estéban, el cuchillo de Bartolomé, el fuego de Lorenzo, los leones de Ignacio.

65. Segun la doctrina de estos Padres, como Jesucristo fue Mártir, y el Rey de los Mártires por los tormentos que sufrió en su cuerpo, así María por los afectos naturales y angustias de madre que sufrió en su corazon, fue Mártir, Reina de los Mártires, superior á los Mártires, padeció mas que los Mártires juntos: *Plus quam Martyr fuit*, dicen san Jerónimo, Sofronio y santa Brígida.

66. Para profundizar y meditar bien esta última proposicion, distingo yo con san Agustin cuatro suertes de martirio. En los primeros suspendia Dios la actividad de los elementos: así el ardor del fuego no quemó á los niños en medio del horno de Babilonia. Este es martirio de voluntad, no de efecto.

67. En los segundos Dios dejó obrar los instrumentos de crueldad; mas sorprendia la sensacion en los cuerpos de los Mártires, y les convertia las ruedas y navajas en delicias. Estos son Mártires de efecto y de voluntad; pero el martirio era mas dulce que todos los consuelos del mundo. En los terceros Dios no sorprendia ni la actividad de los elementos, ni la sensibilidad del cuerpo; los hacia padecer y morir á la violencia de los suplicios, pero derramaba sobre el alma abundancia tan grande de consolaciones divinas, que el placer superaba al dolor.

68. Estas tres suertes de martirio engrandecian la omnipotencia de Dios, mas no hacian brillar la invencible constancia de los Mártires, porque sostenidos milagrosamente de la mano de Dios, la natural debilidad se mostraba superior á la condicion de los mortales.

69. Por eso observa este mismo Padre una cuarta especie de Mártires que parecian abandonados de Dios al furor de los verdugos, sin estorbar la violencia de los tormentos, la sensacion del dolor, ni endulzar la amargura, y la amargura del alma.

70. Este es, señores, el género de martirio que sintió Jesucristo en el cuerpo, y María en el corazón: uno y otro sufrieron todos los tormentos en toda su violencia: fueron ambos abandonados, como solemos decir, de cuanto podía consolarlos ó sostenerlos. Su dolor era mas sensible cuanto era mas perfecto su temperamento, y no teniendo sino un mismo corazón, una misma alma y una misma carne, todas las penas del Hijo eran comunes á la Madre.

71. Cuantos golpes recibia el cuerpo del Redentor, tantos hicieron eco en el corazón afligido de María: Jesucristo era el original de los dolores, el corazón de María era la copia. Jesucristo era el sello que tenia grabado en sí cuanto hay de penoso, el corazón de María era la blanda cera en que se imprimió y estampó su figura, cumpliéndose lo que pedia tan encarecidamente el esposo á la esposa: *Pone me ut signaculum super cor tuum*¹, frase con que la daba á entender que deseaba se la grabasen en el corazón todos sus dolores, para que le ayudase á libertar el mundo de su penosa esclavitud.

72. ¿Y tanto padecer se redujo á unos breves dias? Hablemos de la extension de los dolores que sintió el corazón de María, y veréis que no. Triste rey Baltasar, si desde la niñez hubiera visto desnudos los puñales que le habian de abrir el pecho en su lecho real. Pobre Sísara, si á todas horas hubiese visto presente aquel clavo con que le habian de pasar las sienas junto al torrente de Cison.

73. Desgraciado Abimelec, si á todas horas hubiese visto presente aquel peñasco que le habia de partir de medio á medio la cabeza junto á la torre de Tebes. ¿Y no tendré razon para decir que es incomparable el dolor del corazón de esta santísima Virgen, que desde el mismo instante en que fue declarada Madre de Dios, tuvo perfecto y claro conocimiento del misterio del dolor que en ella se habia de cumplir, y de los tormentos del Hijo que habia concebido en sus entrañas?

74. El abad Ruperto y santa Brígida declararon en sus meditaciones el dolor que ocasionaba el temor en el corazón de esta amable Madre, ocupándole de continuo la aprension de los tormentos de su amado con toda su intension y circunstancias.

75. Las lluvias copiosas de consuelo que caen sobre su corazón no son capaces de minorar sus sentimientos, y lo que al parecer la era motivo de gloria, la era el mas fuerte estímulo del dolor: cuan-

¹ Cant. VIII.

do al nacer oye las voces de los Ángeles que entonan un cántico de gloria á Dios, y que anuncian la paz á los hombres, se la representa la gritería del pueblo que clama que le crucifiquen.

76. Cuando ve á los Reyes que vienen de las regiones del Oriente para adorarle en el pesebre, se la representa su Hijo vestido de púrpura, y coronado de espinas como un rey de teatro. Cuando toma en las manos el oro y la mirra que le ofrecen, en el oro se le representaban los treinta reales en que habia de ser vendido, y en la mirra los sufrimientos de la columna.

77. Cuando veia al pequeñito Niño en sus brazos se la representaba extendido en la cruz. Cuando le daba la leche virginal la parecia que ya le hacian gustar el vino mezclado con hiel. Cuando dormia en su seno le parecia que le veia muerto sobre el Calvario. Cuando le recostaba en el pesebre se la representaba envuelto en el sudario, y puesto en el sepulcro.

78. Ved ahí como el temor hizo sufrir anticipados los dolores de la pasion al corazón de María antes que la crueldad de los verdugos los hiciese sufrir en el cuerpo del Hijo. Por eso dijo el abad Guerrico que el temor fue el primer tirano que atormentó el corazón de María en toda su vida, y el dolor fue el segundo el que la atormentó en la pasion del Hijo. Uno y otro no fue un tirano vulgar, sino el mas cruel y el mas sin compasion. Así habian dispuestos los dolores á este corazón para que fuese mas sensible el último golpe, y nada dejase por padecer en la última tempestad en que habia de ver sumergido al amado de su alma.

79. Decidles, cristianos, á los Serafines de mi parte que bajen y os expliquen lo que sufrió este corazón en este último aprieto. La roban los verdugos á su amado, y corre tras de él como la esposa, no atraida del olor de sus perfumes, sino, si es lícito decirlo así, llevada del ruido de las calumnias, y siguiendo las huellas de su sangre. ¿Con cuánta razon pudo decir aquí que los atrevidos soldados que la salen al encuentro, la han maltratado y herido en lo mas sensible de su corazón: *Percusserunt me, vulneraverunt me*. ¡Qué sustos! ¡Qué inquietudes! ¡Qué dolores no acometen á su corazón!

80. San Agustín asegura que se halló presente á la prision cruel é ignominiosa, y que los cordeles hicieron en este corazón amoroso el estrago mas inhumano. La avenida del sentimiento que inundó su corazón cuando le encontró en el camino amargo del Calva-

rio la hubiera quitado la vida, dice san Efren, si el cielo no se la hubiera conservado con un especial cuidado.

81. Fue tan acerba la pena de este corazon sobre el Calvario, que no basta, dice san Buenaventura, la expresion del Evangelista: *Stabat juxta crucem*: para explicarla es preciso decir, dice este sábio Maestro, que estaba en la misma cruz, y aun esta frase no explica suficientemente su dolor.

82. Al recibir en sus brazos el cuerpo exánime de su Hijo, y registrar sus heridas, abrió cada una de ellas otra nueva en su amante corazon: aquí se cumplió á la letra la profecía del santo viejo Simeon: todas las heridas que sucesivamente habia recibido Jesucristo no habian hecho sino unas impresiones sucesivas y pasajeras en el corazon de María; pero aquí se unen todas en un solo instante para formar todas juntas una aguda espada que penetra y despedaza su corazon: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*.

83. ¡Oh Santos abrasados en el fuego del amor divino, qué no sentísteis al contemplar los trabajos de vuestro divino Dueño! Á santa Gertrudis se la hallaron las llagas del Salvador en su corazon: á la ilustre Clara de Montefalco se la vieron esculpidos en el corazon los clavos y los instrumentos de la pasion: obra fue esta de un sentimiento tan tierno que las sacaba de sí, y las sometia á mortales y peligrosos deliquios: pues ¡qué no sentiria María en su corazon, la mas amorosa Madre, no contemplando sino sufriendo los golpes y las heridas por un milagro de la Providencia que queria por este medio sublimar su mérito!

84. ¡Ah! que la ocupa una especie de agonía que abate todas sus fuerzas, y la priva hasta de las facultades para quejarse; agonía que dilata su vida para que muera mil veces en cada instante.

85. Esta extension de dolor, ó este dolor tan dilatado me anima á sostener el pensamiento de san Buenaventura, que hablando de los dolores de la santísima Virgen se atrevió á pronunciar con una piedad santamente audaz estas palabras: *Majorem dolorem habuit quam Salvator qui tot sustinuit*¹.

86. Para dar favorable interpretacion al pensamiento de este Serafin de las escuelas conviene decir que los tormentos del corazon de María aventajaron á los de Jesucristo, no en la crueldad ni en la violencia, sino en la extension y en la duracion.

87. La pasion del Hijo de Dios fue el acto de la mas horrible

¹ De compat. Virg. lec. 2.

barbarie que la ingeniosa crueldad de los tiranos pudo inventar para dar la muerte á un hombre; pero al fin estos dolores se acabaron con la vida, como lo dió á entender el Salvador en la última expresion que articuló su boca moribunda: *Consummatum est*. Ya se acabó todo con mi muerte.

88. Mas la consumacion de los dolores del Hijo no era la consumacion de los sentimientos del corazon de la Madre. El suplicio de esta Reina de los Mártires no dió fin con la vida de Jesucristo, se continuó aun despues de su muerte. La lanza que traspasó el costado de Jesucristo no hizo impresion alguna de dolor en su alma por estar ya separada; pero produjo todo su efecto en el corazon de María, le partió de medio á medio, le hizo la herida mas cruel que habia recibido hasta entonces.

89. ¡Oh, y si nos hubiera sido permitido registrar los estragos que hizo el duro hierro en este delicado corazon! Pero registremos á lo menos los nuestros para ver qué efecto hace en ellos la tierna memoria de los sentimientos del corazon de María. La materia mas á propósito para penetrarnos de una afectuosa devocion á este corazon, dice san Bernardo, es la memoria de los sentimientos que sufrió.

90. La contemplacion de este misterio debe producir en nosotros parte de los afectos de María para con su Hijo, y un generoso deseo y eficaz amor á aquel corazon, que porque no pereziese se arrojó á la alta mar de la tribulacion, y aun viéndonos despues ingratos á sus favores, y poco afectos al amor de su corazon, por eso no nos ha olvidado, siempre nos ha mirado como madre, y nos ha hecho participar de las gracias con que el cielo la enriqueció y colmó su mérito.

91. Porque así como del corazon proviene la vida natural, y emanan los espíritus vitales para su conservacion, así del corazon de María se deriva á nosotros el mérito de la sangre de Jesucristo, y las gracias y dones del Espíritu Santo. Esto último os hará ver que el corazon de María puso la última mano á la santificacion, porque por él descienden á nosotros las gracias del Espíritu Santificador; y voy á decirlo en la

Tercera parte: Beneficios que por el corazon de María ha obrado en nosotros el Espíritu Santificador.

92. Es una verdad nada equívoca que el Espíritu Santo es el autor y distribuidor de las gracias que se nos reparten para obrar

nuestra santificacion; y tambien lo es que el corazon de María nos alcanza la mayor parte de ellas; y si dijera que todas, nada diria de nuevo, siendo este amoroso corazon el canal por donde se derivan á nosotros estas aguas que conducen á la vida eterna. De lo primero están llenas las Escrituras santas: *Spiritus est qui vivificat.*

93. De lo segundo se nos presentan argumentos á millares. San Bernardo llama este corazon acueducto de todas las gracias; y llega á afirmar que de ninguna gracia nos hacemos participantes sino por María. Pídeme, le dijo Jesucristo á la venerable María de la Encarnacion, en una ocasion en que se derramaba en afectos de ternura, pídemelo por el corazon de mi Madre, y conseguirás cuanto quieras: ¿qué podré negaros si me acordais aquel horno de amor de cuya sangre se formó mi humanidad?

94. Desde este instante todas las súplicas de esta alma devota concluian con estas expresiones tiernas: Jesús mio, os hago presente el corazon de vuestra Madre: concededme por ese corazon abrasado en vuestro amor lo que para vuestra mayor gloria os suplico.

95. En aquella ocasion en que vió santa Gertrudis descender al Espíritu Santo al corazon de María en figura de un impetuoso arroyo, le llenó de su bondad, de su caridad y de su gracia, para que la impartiese á los hombres, y usase de sus derechos como verdadera esposa.

96. Dióla un poder sin medida, y una caridad igual á su poder: la dió derecho y posesion de un nuevo é inefable dominio sobre todas las riquezas de la gracia, y distribucion de los bienes celestiales; oid esta proposicion la mas devota de san Bernardino: *Quandam ut sic dicam jurisdictionem habet in temporales possessiones Spiritus Sancti.*

97. La gracia, prosigue este Padre, la reparte María cuándo quiere, cómo quiere, y en la cantidad que quiere: *Ideo omnis gratia quibus vult, quando vult, quantum vult, per manus ejus administratur.* ¿Se habrá mostrado alguna vez con nosotros avara de sus gracias, ó habrá retraido su poder? El afecto dominante de su corazon fue siempre la misericordia.

98. En ella salió abrasado su corazon de las manos del Espíritu Santo, que le formó en los ardores de su caridad. ¿Queréis saber cómo? Como el hierro que sale del incendio respirando por todas partes centellas y relámpagos, y comunicando á todos su luz, su resplandor y su ardor.

99. El amor de Dios y del prójimo son, para decirlo así, de una misma edad: nacen gemelos dentro del corazon, viven y mueren siempre juntos. Son dos eslabones, dice san Gregorio, que forman una misma cadena: dos rios que nacen de una misma fuente: dos ramas que salen de un mismo tronco: dos astros que proceden de un mismo principio, y tienen un mismo motivo.

100. Comprended si es posible el amor que aquel corazon tuvo á Dios, y entonces comprenderéis el que profesa á los hombres: amor generoso cuya principal propiedad es hacer al amado partícipe de cuanto posee, y hacer á favor de él cuanto puede. No hubo corazon mas lleno de amor á Dios que el de María, hasta decir san Bernardo, que no hubo partecilla de este corazon, la mas pequeña, que no estuviese llena de este divino incendio; así tampoco hubo corazon que nos amase mas despues del de Jesucristo, y que nos mirase con mas compasion.

101. Llegó á verse combatida de dos afectos de amor; uno á su Hijo á quien veia padecer, otro á los hombres por quienes padece. ¿Y cuál de estos dos afectos pensais que tuvo mas dominio en su amante corazon? No sé si me atreva á decirlo: su amor á los hombres es el que vence, y haciéndose superior á todos los afectos naturales, solo por merecer las gracias con que nos habia de enriquecer y abrirnos el camino del cielo, no solo consiente en la muerte de su Hijo, sino que ella misma se ofrece al sacrificio, sacrificándose tambien ella por nosotros.

102. Permítaseme usar aquí de la expresion de san Pablo, aunque con la proporcion debida, que fue tan grande el amor del corazon de María para con nosotros, que *etiam proprio Filio suo non pepercit.*

103. Bernardos, Venturas, Sales, Gonzagas, Gertrudis, Matildes, Brígidas, Catalinas de Sena y de Génova, Teresas, Marías de la Encarnacion, decidlo: ¿cuántas gracias, qué mineral de dulzuras, qué perfeccion no adquiristeis por este corazon que fue el mas tierno objeto de vuestra devocion? ¿Qué excesos de amor no practicó con vosotros?

104. Estas almas abrasadas en el amor de este sagrado corazon hallaron en él, no solo un camino llano para correr á largos pasos, como principiantes en la virtud, sino tambien alas para volar á la cumbre de la perfeccion. Pero ¿quién no ha hallado en esta piscina el remedio? en esta ciudad el refugio? en este tabernáculo el perdon? en esta arca la misericordia?

105. La consideracion de la beneficencia de este augusto corazon movió la devocion de los fieles para instituir una particular celebracion en honor suyo, no solo con aprobacion de los mayores Prelados, sino tambien con la de la santa sede de san Pedro. Siguió esta devocion la idea de aquella fuentequilla que vió en un misterioso sueño Mardoqueo, muy pequeña en su principio; pero que se mudó á la vista de este hebreo fiel en un gran rio, y aun en un sol luminoso.

106. Dióse principio á ella por los años de 1660 en la ciudad de Arles, en el Real monasterio de San Cesareo: ved ahí un pequeño manantial; *Parvus fons*. Comienzan á tener parte en los favores de este corazon y la distribucion de sus gracias los que se habian empeñado en su veneracion, y luego se mudó este pequeño manantial en un caudaloso rio.

107. Á él descendieron las gracias é indulgencias con que la Iglesia anima á sus devotos. Los sumos pontífices Clemente IX, Clemente X, Benedicto XIII, Cardenales, Arzobispos, Obispos, el concilio provincial de Tarragona, declaran toda su proteccion á favor de esta devocion: abren sus tesoros, la enriquecen con sus gracias, permiten que se funden cofradías y congregaciones con la advocacion del corazon de María.

108. Edifican templos las ciudades, llevando Constanza la primacia en este punto: *Crevit in fluvium*. La proteccion de este corazon se aumenta mas y mas, y tambien su culto: este rio se mudó en una luz tan resplandeciente como el sol: sus resplandores se hicieron ver en Dijon, París, Lyon, Coutances y en toda la Francia: en Germania, la Bélgica, Polonia, Bohemia, Lituania, Italia, Portugal, España, la India oriental, excediendo en número de las iglesias donde se mira este amoroso corazon como un sol que llena á todos de su actividad y virtud: *Conversus in solem*¹.

109. Llegó á Córdoba esta devocion: ved ahí vuestra felicidad, ¿qué sé yo si casi *Sodoma fuisset*, qué sé yo si la espada vengadora se hubiera ya descargado contra nosotros, si no se hubiera levantado en este templo esta festividad tan del genio de Dios y agrado de María?

110. Al fin, ya la vemos en nuestro recinto: ¡ojalá vieran tambien mis ojos erigida una congregacion á honor del corazon de esta amorosa Madre! Entonces ya pudiera decir que corria por esta ciudad un Jordan de aguas saludables, unas fuentes mas benéficas que

¹ Esther, x, 6.

las de Siloé. Perfeccionad, nobles moradores de Córdoba, la obra comenzada. Aquello y esto será el medio para asegurar vuestra salvacion. ¿Seréis tan insensibles á vuestros intereses que no queráis tener propicio el corazon de una Madre tan favorable y poderosa?

111. ¿Quién no querrá comprar las gracias de este corazon por un precio tan barato como comulgar en este dia, asistir á su novena y á esta solemnidad? Me parece que os hago injuria si me detengo en esta exhortacion: me parece que encendido vuestro corazon á vista del grande objeto que os he propuesto, hará muy generosos esfuerzos para señalarse en esta devocion: me parece que á imitacion de san Pablo, hablando de los de Corinto, puedo yo tambien dar gracias al Señor: *Gratias Deo super inenarrabili dono ejus*, y daros anticipadamente el parabien de las abundantes bendiciones que esta devocion atraerá sobre vosotros. Nada menos os conciliais por ella que toda la gracia de la augusta Trinidad, á cuyas obras puso la última mano el corazon de María: *Dabit cor suum in consummationem operum*.

112. Virgen santa, Virgen inmaculada, Madre del amor hermoso, haced que nuestros corazones sean semejantes al vuestro, purificadlos, santificadlos, desprendedlos del amor de las criaturas; el mismo fuego que abrasa vuestro corazon, abraza al nuestro.

113. Interponed vuestra poderosa intercesion á favor de vuestros devotos, con especialidad de los que se empeñan en esta solemnidad. Si las egipcias fueron prosperadas porque usaron de piedad con los de Israel, ¿no la tendrá merecida quien la tuvo de vuestro corazon olvidado en este pueblo? Dadnos al fin á todos la amistad de Dios en el tiempo y en la eternidad. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Probada la vanidad del sistema de los estóicos, que hacian del hombre un mero autómeta, quitándole las pasiones; se pasa á manifestar que el Cristianismo jamás ha pretendido privarle de pasiones, si santificarlas. Lo que puede verse en la santísima Virgen. Tuvo ella un corazon firme é insensible á todo lo que agita al comun de los hombres; sin embargo, este corazon estaba apasionadí-